

Genio a paletadas

Denise Hellion*

Jean Ignace Isidore Gérard, mejor conocido por su seudónimo Grandville (1803-1847), fue pionero de la caricatura, del cómic, de la aguda sátira política y social y, para algunos autores, precursor de la plástica surrealista. En su prolija obra exploró una técnica entonces todavía novel: la litografía, que manejó con maestría y una inusual experimentación visual en la perspectiva, la cual lo mismo proponía vistas aéreas que contrapicadas acentuadas.

Esta litografía se incluyó en su libro *Otros mundos*, que para los textos contó con el apoyo de Taxile Delord, redactor en jefe de *Le Charivari*, publicación francesa satírica que empleó con profusión la caricatura y fue antecedente de la revista inglesa *Punch*. La obra lleva un largo subtítulo: “Transformaciones, visiones, encarnaciones, elevaciones, locomociones, exploraciones, peregrinaciones, correrías y altos. Cosmogonías, fantasmagorías, desvaríos, travesuras, humoradas y bufonadas. Metamorfosis, zoomorfosis, litomorfosis, metempsicosis, apoteosis y otras gnosis”, y salió de prensa en 1844.

Aquí Grandville se burla del movimiento previo a la apertura del Salón de París, la exposición artística más importante en el siglo XIX, realizada en el palacio real, hoy en día Museo del Louvre. Aquellas exposiciones se iniciaron desde 1725 y eran un suceso oficial de la Academia de las Bellas Artes. Tras la Revolución francesa se hicieron públicas, con un jurado que hacía la selección y recibía la obra de artistas franceses y extranjeros. Su reputación generó que los espacios resultaran insuficientes y las muestras abigarradas. La asistencia se convirtió en un acontecimiento social igualmente criticado por Honoré Daumier y Charles Baudelaire.

En la imagen se muestra asimismo el exceso en el desplante artístico, en relación con la autorización recibida por un reputado y consentido expositor para demoler la puerta de entrada con la finalidad de dar cabida a su lienzo descomunal. Arriba de una escalera se muestra a un trabajador que, pico en mano, se afana en agrandar el paso, mientras la obra se eleva por medio de poleas. En primer plano, una carreta deja caer varias decenas de lienzos enmarcados, manipulados por un trabajador con la ayuda de una pala. En su mayoría se representó la parte posterior de los cuadros, por lo que es posible ver los travesaños y cuñas de madera empleados en el montaje para mantener tensa la superficie. Destaca la ornamentación labrada en la madera de algunos marcos, visible entre la caótica disposición. Al fondo apenas se distingue otro lienzo descomunal, transportado en hombros por más de una docena de hombres.

En el texto que acompaña a la litografía, además de la sátira contra los periodistas que escribían sobre las obras sin visitar el salón e incluso publicaban las reseñas antes de la apertura, Grandville también repasó de manera crítica a aquellos artistas acostumbrados “a medir el genio a paletadas”: con esto no sólo se hace patente la saturación del salón debido a la cantidad de obras enviadas de esa forma, sino también a su dimensión; la ironía extrema que caracteriza a la caricaturización se percibe aquí en el aprecio desproporcionado por la obra plástica en detrimento de la integridad arquitectónica, en este caso la del Louvre. ✚

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH

